

de un garabato, así le llaman á un gancho que fabrican con los tallos de plantas leñosas y correosas. Esto les sirve como de un zapapico y en un momento descubren con él todas las raíces de una mata. Tiene la ventaja este instrumento de palo sobre los de fierro que no las corta sino que resbala encima de ellas y no se cuidan del lugar donde dirigen el golpe, estando así seguros de obtener la droga con los requisitos necesarios.

En fin, cuando presente el estudio completo de la flora colectada se verán sus aplicaciones médicas é industriales y comunicaré á esta honorable Corporación los efectos terribles que ejerce una planta venenosa que me proporcionaron en Pueblo Viejo con el nombre de Tecuanpatli.

México, Enero 9 de 1895.

F. ALTAMIRANO.

---

## VETERINARIA.

---

### LA VETERINARIA ANTE LAS CIENCIAS MEDICAS.

SEÑORES ACADÉMICOS:

**Q**ue un hecho por desgracia en México que la ciencia veterinaria no está perfectamente conocida, y fuera del recinto de esta Honorable Academia, personas hay en el mundo médico, aunque me sea penoso decirlo, que ignoran si la veterinaria está comprendida entre las ciencias médicas; y como por disposición reglamentaria, este trabajo debe ver la luz pública en la *Gaceta Médica*, he preferido el asunto de que voy á ocuparme, con tanta mayor razón, cuanto que los vientos que corren para la profesión son adversos en la actualidad y urge combatirlos.

Todavía hace pocos años se creía que la misión de la veterinaria se reducía á curar las enfermedades de los animales, sin cuidarse para nada de las relaciones tan íntimas que la ligan con la medicina humana en el

anchuroso campo de la investigación, hasta el grado de que ya hoy la medicina comparada es un estudio que se impone, y en la línea de la experimentación, no cabe, no, el recurso de practicarla *in anima vili*; de donde se deduce que desde los tiempos de Hipócrates hasta nuestros días y para el porvenir, los grandes descubrimientos en fisiología, en patología, en terapéutica, se deben á este lazo tan íntimo entre las dos ramas de la medicina general, como voy á demostrarlo, dejando la prueba al sano criterio vuestro.

Pero antes de esto, me permitiré una pequeña digresión: El artículo primero del reglamento vigente de esta Academia, dice así: "Esta Corporación se ocupará especialmente del estudio de las ciencias médicas, de la veterinaria y ramos accesorios." Para mí, este artículo ó es redundante ó no se comprendió la veterinaria entre las ciencias médicas, cosa inadmisibile puesto que tengo la honra de ocupar un lugar entre vosotros y conforme al artículo 4º aun caben dos profesores más.

Pero volviendo á mi asunto, desde que me inicié en el estudio de la ciencia veterinaria, yo siempre creí en la identidad de ésta con la medicina humana; opinión que he visto ratificada por autores tan respetables como Chauveau, Colin, Bouley, etc.

Anatómicamente, el hombre es semejante en su organización á ciertas especies animales y esta semejanza va cambiando á medida que se desciende en la escala zoológica, y aunque haya entre todas las especies terrestres diferencias morfológicas que reclaman disposiciones anatómicas especiales, los elementos histológicos quedan para todas idénticos, así en el músculo, como en el hueso, en el cartílago como en el tejido nervioso, etc.

Haciendo el estudio comparado de cada órgano en las diversas especies animales, la anatomía veterinaria ha prestado un valioso contingente á la medicina general, pues por medio de la vivisección se han investigado y se seguirán investigando los admirables hechos de la fisiología experimental, hechos que han immortalizado el genio de Claudio Bernard, para quien la ciencia de la vida normal en cualquiera especie que se la estudie, realiza un progreso equivalente en patología y en terapéutica.

Creo que no voy á necesitar mucho esfuerzo para probar la identidad fisiológica que existe entre el hombre y los animales, por más que las formas exteriores aparenten lo contrario.

Salvo las facultades intelectuales concedidas en suma escala á la especie humana, la función de la inervación es la misma; de otra manera, sería

necesario establecer una fisiología para cada especie. Probaré con ejemplos esta tesis: una volición que nace del cerebro, es transmitida por los cordones nerviosos, é igual camino sigue retrospectivamente cualquiera sensación que en la periferia se experimenta y este mismo sistema nervioso manifiesta por medio de signos los estados patológicos, que es á lo que llamamos síntomas. Pues si este modo de funcionar del sistema nervioso es idéntico en todas las especies, lógico es suponer que en el estado patológico pasa lo mismo; Hipócrates lo confirma con su célebre aforismo: "*Quæ faciunt in sano actiones sanas eadem in aegro morbosas.*"

Las enfermedades del sistema nervioso nos dan ejemplos de estas verdades.

Los fenómenos espontáneos ó adquiridos por la experimentación en la patología de los animales han servido para esclarecer los hechos de la patología humana que aun permanecían dudosos, y no está lejano el día en que la profilaxia de muchas enfermedades contagiosas sea una sola para el hombre y para los animales, dada la naturaleza viviente del contagio. Ya teneis la prueba señores con el descubrimiento importantísimo de la inoculación anti-rábica. ¿Se conocía acaso la naturaleza de la rabia, su asiento, su curación radical? nada de eso señores, el método inductivo y experimental lo hicieron todo; precisamente investigando cuáles eran los signos de la rabia en el perro que lo mismo que el hombre son presa de alucinaciones; fenómenos éstos que naturalmente debían conducir al descubrimiento del órgano afectado y así pasó en efecto. En el período inicial de la rabia, el perro y otros animales creen ver peligros imaginarios, los oyen, los sienten, y estas sensaciones subjetivas se traducen por manifestaciones de temor y espanto que los impulsa á defenderse, á atacar al enemigo ficticio y ejecuta la acción de morder automáticamente; su mirada es fija, sus orejas levantadas y toda su actitud amenazante sin acción real, pues la *idea* ó la imagen se fija en el cerebro como si de hecho existiera. ¿No pasa lo mismo en el hombre? ¿en su delirio, no ve también seres supuestos? ¿no oye voces y ruidos que le incomodan, entregándose á movimientos que revelan sensaciones anormales del mismo modo subjetivas?

En el período furioso, los accesos son idénticos; el hombre como los animales se dejan llevar de los impulsos de su furor, y sin conocer á nadie atacan á cuantos seres encuentran á su paso, las funciones psicológicas desaparecen y hombre y animales son presa de fenómenos cerebrales idénticos.

Conocida que fué la radicación en los centros nerviosos, de esta terrible enfermedad, conocida su naturaleza microbiana y atenuado el virus rábico por el genio inmarcesible de Pasteur, la profilaxia de la rabia debía ser una para hombres y animales, y aquí teneis otro servicio prestado por la medicina comparada y experimental, ya venga de Pasteur, como en este caso, ya de Jenner como en su famoso descubrimiento de la vacuna, ó ya de Roux en el reciente de la vacunación antidiftérica, la del carbón, la del mal rojo. Señores, el método experimental está descubierto; los virus mortales pueden ser transformados en agentes preservativos de sí mismos. ¿Adónde irá á parar este movimiento? Buffon lo dijo hace muchos años: "Si los animales no existieran, la naturaleza del hombre sería aun más incomprendible." Esta tesis está comprobada por los hechos de que la fisiología se ha sabido aprovechar, con los experimentos hechos sobre los animales en virtud de su semejanza con el organismo humano, y merced á estas investigaciones se conocen las funciones glicogénicas del hígado, las digestivas del páncreas, la influencia nerviosa en los vasos capilares, el papel de los glóbulos de la sangre, etc., etc.

Razón tenía Bouley al sostener en plena Academia de Medicina de París "que no hay dos fisiologías, una humana y otra veterinaria, que no hay dos patologías: sólo hay una fisiología y una patología general y comparada."

La terapéutica nos está afirmando esta identidad, pues por ella, los fundadores de la medicina conocieron el modo de obrar de los primeros medicamentos y los continuadores de esta grande obra han seguido y seguirán experimentando sobre los animales, las varias propiedades de los agentes medicinales, que sin esa identidad sería criminal experimentar en cabeza propia. ¿Quién podrá negar estas verdades cuando ve que si el opio es igualmente narcótico en el hombre y en el animal, que si la aconitina á cierta dosis es antifebril y más fuerte es tóxica en ambos seres, dimana de que la naturaleza es la misma? de lo contrario ocioso sería este procedimiento.

En las enfermedades contagiosas sucede lo propio, toda vez que el agente morbozo es el mismo, la bacteria y la bacteridia carbonosa, el bacillus de Koch en la tuberculosis y los demás microbios que se seguirán descubriendo, serán el agente patógeno de todas las especies.

Por lo que llevo expuesto, debo concluir: que la misión de la medicina veterinaria tiene un objeto más noble que el de sólo aliviar las dolencias de los seres irracionales; ella es la mejor y más íntima compañera de la

medicina humana, ella vela también por la higiene pública y ayudandoos más directamente en las labores científicas, puesto que es la hermana gemela, debeis acordarle el lugar que le corresponde entre las ciencias médicas.

El tiempo y la experiencia le darán también un lugar digno, cuando el país palpe que esta ciencia es la salvaguardia de una gran parte de la riqueza agrícola nacional.

¡Qué vergüenza sería para nuestra patria si hoy dejara morir en su infancia una profesión tan útil como interesante!

¡Loor eterno á los Dres. Alvarado; Río de la Loza y Bergeire, fundadores de ella en 1858!

MANUEL G. ARAGÓN.

---

## MEDICINA LEGAL.

---

### LA CAFEINA USADA COMO HIPNOTICO.

---

Lectura de turno ante la Academia Nacional de Medicina en la sesión del 20 de Enero de 1895.

**E**l insomnio un síntoma de los más fastidiosos para el enfermo y también para el médico. De aquí ha nacido el afán de los terapeutas, afán muy noble de proporcionar á los enfermos el codiciado descanso, llamémosle artificial, y no son pocos los medicamentos hipnóticos que la Terapéutica recomienda.

Me propongo desarrollar con esta lectura, aunque parcamente, un tema práctico sugerido por algunas observaciones de cuyo valor vosotros juzgareis.

Me ha parecido que en algunos casos la cafeína ha proporcionado el sueño á enfermos insomnes y este será el asunto de mi disertación. Conveniente es referir primero los hechos y hacer luego las deducciones respectivas.